

Miércoles 1 de abril:

MIÉRCOLES SANTO. FERIA MAYOR

Color morado. Misa y lecturas propias del miércoles santo.

Prefacio II de la Pasión del Señor. Plegaria Eucarística III.

Monición de entrada y acto penitencial: Hoy, a las puertas ya de los días santos en los que celebraremos la muerte y resurrección del Señor, pedimos también nosotros que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, porque el Señor se rebajó hasta someterse incluso a la muerte y una muerte de cruz; por eso Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Reunidos ante este Jesús que camina hacia la cruz y la resurrección, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento, y, con humildad, le pedimos perdón por todos nuestros pecados.

- Tú que por nosotros te hiciste obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz.
- Tú que fuiste perfeccionado mediante el sufrimiento para guiarnos a la salvación.
- Tú que gustaste la muerte para llevar a muchos hijos a la gloria.

Colecta: Oh, Dios que, para librarnos del poder del enemigo, quisiste que tu Hijo soportase por nosotros el suplicio de la cruz, concédenos a tus siervos alcanzar la gracia de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, oremos confiadamente a Dios Padre todopoderoso, que envió a su Hijo Jesucristo al mundo para que con su pasión destruyera el pecado y la muerte, y con su resurrección nos devolviera la vida y la felicidad.

1. Por la Iglesia; para que ayude a todos sus hijos a prepararse, con un corazón bien dispuesto, para celebrar durante estos días el misterio de la Pascua de Cristo. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas: para que los jóvenes descubran que Jesús dio su vida por ellos y le confiesen como Dios y Salvador, entregándole toda su vida. Roguemos al Señor.

3. Por todos los pueblos del mundo, por los que Cristo se entregó a la muerte; para que se sientan movidos a buscar a Dios sinceramente y a cumplir su voluntad. Roguemos al Señor.
4. Por los pecadores y los que han abandonado a Dios; para que el Señor, que no desprecia a los cautivos, tenga compasión de ellos y les muestre el buen camino. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, que estamos participando del banquete del sacrificio pascual de Jesucristo; para que estemos siempre dispuestos a decir al abatido una palabra de aliento. Roguemos al Señor.

Oh Dios, cuyo Hijo denunció veladamente al que le iba a entregar en el momento en el que instituía el memorial de su entrega por amor a nosotros; escucha nuestras plegarias y concédenos celebrar la Pascua de tal modo que, siendo fieles discípulos suyos, tengamos sus mismos sentimientos y actitudes. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso, concédenos sentir vivamente que, por la muerte de tu Hijo en el tiempo manifestada en estos santos misterios, confiemos en que tú nos has dado la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Concede, Señor, a tus fieles recibir pronto los sacramentos pascales y esperar, con vivo deseo, los dones futuros, para que, perseverando en los santos misterios que los hicieron renacer, se sientan impulsados por ellos hacia una nueva vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves 2 de abril:

JUEVES SANTO DE LA CENA DEL SEÑOR

*Color blanco. Misa vespertina de la Cena del Señor. Gloria. Sin Aleluya.
Recomendable el lavatorio de pies. Sin Credo. Prefacio I de la Eucaristía.
Canon romano con embolismos propios.*

Que la gracia y el amor de Jesucristo, el Señor, que ha entregado su vida por amor a los hombres, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Queridos hermanos, tras habernos preparado durante el tiempo de Cuaresma, nos reunimos para comenzar los días santos del Triduo Pascual de la Pasión, Muerte y Resurrección del Señor con la celebración de esta Misa en la que recordamos la Última Cena de Jesús con sus Apóstoles, durante la cual instituyó el sacrificio eucarístico, el ministerio sacerdotal, y nos dio el mandato del amor fraterno. Dispongámonos, pues, a acercarnos a la mesa del Señor para participar en su Santo Sacrificio que anticipó en aquella Última Cena, invocando su misericordia y pidiéndole que nos haga dignos de celebrar estos sagrados misterios.

- Tú, que nos alimentas con tu Cuerpo y tu Sangre.
- Tú, que eres el Sumo Sacerdote de la Nueva Alianza.
- Tú, que clavado en la cruz nos has dado el mayor ejemplo de amor.

Gloria cantado. *Mientras se canta, se tocan las campanas, para anunciar que ha comenzado el triduo pascual. Luego, se silencian hasta la Vigilia Pascual. Sería recomendable y significativo, que se siguiera con la costumbre de muchos lugares de, a partir de ahora, no tocar ningún instrumento, ni siquiera para sostener el canto.*

Colecta: Oh, Dios, al celebrar la Cena santísima en la que tu Unigénito, cuando iba a entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el banquete de su amor, te pedimos alcanzar, de tan gran misterio, la plenitud de caridad y de vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Lavatorio de los pies: En el evangelio hemos escuchado cómo Jesús lavó los pies de los discípulos, significando así su amor y su entrega. Ahora, al repetir este gesto, recordamos que eso es lo que tenemos que hacer cada también nosotros si de verdad queremos seguir el camino de Jesús: amarnos unos a otros, como Él nos ha amado.

Oración de los fieles: Dirijamos ahora nuestras súplicas confiadas a Dios nuestro Padre, que en Cristo, sacerdote eterno, entregado por nosotros, nos ha dado la prueba más clara de su amor.

1. Por la Iglesia, cuerpo místico de Cristo; para que guarde la unidad en la caridad que quiso para ella el Maestro. Roguemos al Señor.
2. Por los sacerdotes; para que se sientan confirmados en su fe y en su compromiso sacerdotal de entrega incondicional al pueblo de Dios. Roguemos al Señor.
3. Por los gobernantes de todo el mundo; para que desechando toda tentación de dominio, promuevan la paz y la justicia en beneficio de todos. Roguemos al Señor.
4. Por los enfermos, los pobres, y todos los que sufren; para que sean acogidos y amados como Cristo nos amó y encuentren en nosotros el consuelo, la comprensión y la ayuda que esperan. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, reunidos esta tarde para celebrar la Cena del Señor; para que vivamos la urgencia del mandamiento nuevo del amor, y así seamos testigos de Cristo en el mundo. Roguemos al Señor.

Dios, Padre nuestro, que has amado tanto al mundo que has entregado a tu Hijo a la muerte por nosotros; escucha nuestras súplicas y haznos dignos herederos y comensales de su gloria en el banquete eterno. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: Dios todopoderoso, alimentados en el tiempo por la Cena de tu Hijo concédenos, de la misma manera, merecer ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antes de trasladar el Santísimo al “Monumento”: Siguiendo la costumbre tradicional del Jueves Santo, terminamos la celebración de la Misa de la Cena del Señor trasladando el Santísimo Sacramento al “Monumento”, el lugar preparado para su reserva para la comunión de mañana. Esta reserva nos dará, en las horas que quedan del día, la oportunidad de permanecer en oración silenciosa y contemplativa ante Él, recordando aquella larga sobremesa del Señor con los suyos después de la Última Cena, y de agradecerle su amor por nosotros.

A las (hora) de esta noche, nos reuniremos para orar ante su presencia misteriosa, en espera de celebrar mañana, a las (hora) la Pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo, en espera de la gran celebración de la Vigilia Pascual, a la que ninguno debemos faltar.

Viernes 3 de abril:

VIERNES SANTO DE LA PASIÓN DEL SEÑOR

*Color rojo, con casulla. Celebración del oficio de la Pasión del Señor.
Se sigue el ritmo marcado por el Misal Romano en todo momento.*

Monición inicial (optativa. Se hace antes de que salga el sacerdote de la sacristía, por un laico): Siguiendo una antigua tradición, la Iglesia no celebra hoy, día de Viernes Santo, la Eucaristía; sino que conmemora la Pasión y muerte del Señor Jesús en esta celebración, llamada popularmente “los oficios”; en la que escucharemos la palabra de Dios, que nos introduce en el misterio que hoy recordamos; adoraremos con humildad y devoción el madero santo de la cruz, como expresión de nuestra fe, admiración y agradecimiento al Redentor; y finalmente, comulgaremos, para que el Cuerpo de Cristo nos alimente en ese camino de la cruz de también nosotros debemos recorrer con Jesús.

Toda la celebración de hoy es de contemplación y de silencio. Hoy acompañamos a Cristo en su pasión y muerte; pero con la esperanza de que de su entrega en la cruz nacerá la vida nueva de los hijos de Dios. Esta celebración de hoy nos dispondrá, por tanto, para celebrar mañana el memorial de Cristo muerto y resucitado en la Misa más importante de todo el año: la solemne Vigilia Pascual, a la que ninguno deberíamos faltar.

Comencemos, pues, esta celebración en silencio, con un momento de oración profunda desde el fondo de nuestro corazón. Pongámonos de rodillas.

Salen los ministros, y el que preside, si no está físicamente impedido, se postra rostro en tierra.

Oración (no se dice “oremos”): Recuerda, Señor, tus misericordias, y santifica a tus siervos con tu eterna protección, pues Jesucristo, tu Hijo, por medio de su sangre, instituyó en su favor el Misterio pascual. Él, que vive y reina contigo.

O bien: Oh, Dios, que por la pasión de tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo, has destruido la muerte, herencia del antiguo pecado que alcanza a toda la humanidad, concédenos que, semejantes a Él, llevemos la imagen del hombre celestial por la acción santificadora de tu gracia, así como hemos

llevado grabada la imagen del hombre terreno por exigencia de la naturaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Tras la lectura de la Pasión, conviene guardar un momento largo de silencio, aproximadamente de un minuto, aunque pueda hacerse pesado).

Antes de la oración universal: Vamos a concluir esta primera parte de la celebración litúrgica de hoy dirigiendo nuestras súplicas a Dios Padre por Jesucristo, nuestro Mediador, que oró en la cruz por todos nosotros y muestra en su cuerpo glorioso las llagas de su pasión salvadora. Él vive para siempre, intercediendo por nosotros; y hace suya nuestra plegaria, que es la oración de toda la Iglesia. Por eso que hoy, nuestra oración toma un tono más solemne, y sobre todo quiere ser una oración que alcance a todos; para que a todos llegue la salvación que nace de la vida entregada por Jesucristo en la cruz.

+ + + ADORACIÓN DE LA SANTA CRUZ + + +

Monición antes de mostrar la cruz: Dispongámonos, hermanos, a recibir ahora la Santa Cruz. En la imagen de Jesús crucificado contemplamos la palabra escuchada; y en ella se cumplen sus palabras proféticas: “cuando sea levantado en alto, atraeré a todos hacia mí”. Por eso que ahora, poniéndola en el centro de nuestra celebración, y pasando después a adorarla cada uno, expresamos nuestro agradecimiento por ese amor tan grande de Jesucristo por nosotros, que se ha manifestado en su entrega hasta la muerte.

Tras la adoración y antes de ir a buscar el Santísimo: Hoy no celebramos la Eucaristía; pero sí que comulgamos, y lo hacemos con el Pan consagrado en la Misa de ayer, y que hasta ahora ha permanecido reservado en el “Monumento”. Hoy, la comunión del Cuerpo de Cristo, entregado por nosotros, nos ayudará a estar más unidos a Él, en espera de la gran Eucaristía de la noche de Pascua.

(Aviso: El Santísimo no debe volver a llevarse al “Monumento” ni debe reservarse en el sagrario.)

Poscomunión: Dios todopoderoso y eterno, que nos has renovado con la gloriosa muerte y resurrección de tu Ungido, continúa realizando en nosotros, por la participación en este misterio, la obra de tu misericordia, para que vivamos siempre entregados a ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Monición final (antes de la oración sobre el pueblo): Acabamos la celebración y, en unión con toda la Iglesia, hoy y mañana guardaremos silencio y oración velando el cuerpo sin vida del Maestro. Pero será una espera que pronto dará sus frutos. (Esta noche, a las ..., nos reuniremos para,) mientras esperamos celebrar en la noche de mañana, a las ..., el acto más importante de todo el año, y al que ninguno deberíamos faltar: la solemne Vigilia Pascual, en la que proclamaremos y celebraremos la resurrección de Jesús.

Oración sobre el pueblo: Inclinaos para recibir la bendición. ***(Breve silencio)*** Descienda, Señor, tu bendición abundante sobre tu pueblo que ha celebrado la muerte de tu Hijo con la esperanza de su resurrección; llegue a Él tu perdón, reciba el consuelo, crezca su fe y se afiance en Él la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado 4 de abril:

SÁBADO SANTO DE LA SEPULTURA DEL SEÑOR

**NO SE CELEBRA LA EUCARISTÍA BAJO NINGÚN CONCEPTO
NI POR NINGÚN MOTIVO.**

*Se recomienda a los fieles participar en el rezo comunitario
de la Liturgia de la Horas, especialmente Laudes y Vísperas.
La cruz expuesta en el oficio del Viernes Santo continúa en un lugar
privilegiado con velas encendidas a sus lados.*

*Si hubiere alguna imagen en la iglesia de Cristo Yacente, sería conveniente
colocarla en un catafalco en el centro de la iglesia, cubierta con un paño
mortuorio, para que se hiciese palpable que el pueblo cristiano está en vela
junto al sepulcro de Jesucristo.*

*Tampoco habría ninguna objeción a que estuviere descubierta y los fieles le
hicieran besamanos o besapié.*

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

NOCHE DEL SÁBADO 4 AL DOMINGO 5 DE ABRIL

SOLEMNE VIGILIA PASCUAL

Color blanco. Misa de la Vigila Pascual. Gloria. Aleluya.

Renovación de las promesas bautismales.

Prefacio I de Pascua “en esta noche”.

Canon romano con embolismos propios.

Bendición solemne de Pascua.

+ PRIMERA PARTE: LUCERNARIO EN LA PUERTA DE LA IGLESIA

Queridos hermanos: Durante toda la cuaresma nos hemos estado preparando para celebrar el Triduo Pascual, que hoy llega a su punto más alto con la celebración más importante de todo el año litúrgico: la Vigilia Pascual de la resurrección del Señor, en la que, velando en la oscuridad de la noche, celebramos que Cristo en la cruz murió por nosotros, pero que no fue abandonado por Dios en la fría noche del sepulcro, sino que resucitó y así venció a la muerte.

Esta noche nos unimos a toda la Iglesia, que vela para contemplar como las tinieblas son vencidas por la luz pascual, a esta Iglesia que acoge con amor a los hombres y mujeres que serán unidos a la muerte y resurrección de Cristo para siempre por el agua del Bautismo, a esta Iglesia que esta noche celebra de nuevo la Eucaristía, en la que se renovará la entrega y la resurrección del Señor Jesús.

Dispongámonos, pues, para la bendición del fuego, del cual encenderemos el cirio pascual, signo de Cristo resucitado, cuya luz ilumina nuestras vidas.

Bendición del fuego: Oremos. *(breve silencio)* Oh, Dios, que por medio de tu Hijo has dado a tus fieles la claridad de tu luz, santifica ✠ este fuego nuevo, y concédenos que la celebración de estas fiestas de pascua encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendecido el fuego nuevo, un acólito, u otro ministro, lleva el cirio pascual ante el celebrante; éste, con un punzón, graba una cruz en el cirio. Después traza en la parte superior de esta cruz la letra griega Alfa, y debajo de la misma la letra griega Omega; en los ángulos que forman los brazos de la cruz traza los cuatro números del año en curso. Mientras hace estos signos, dice: Cristo ayer y hoy, (Graba el trazo vertical de la cruz.) principio y fin, (Graba el trazo horizontal.) alfa (Graba la letra Alfa sobre el trazo vertical.) y omega. (Graba la letra Omega debajo del trazo vertical.) Suyo es el tiempo (Graba el primer número del año en curso en el ángulo izquierdo superior de la cruz.) y la eternidad. (Graba el segundo número del año en curso en el ángulo derecho superior de la cruz.) A él la gloria y el poder, (Graba el tercer número del año en curso en el ángulo izquierdo inferior de la cruz.) por los siglos de los siglos. Amén. (Graba el cuarto número del año en curso en el ángulo derecho inferior de la cruz.)

Acabada la incisión de la cruz y de los otros signos, el sacerdote puede incrustar en el cirio cinco granos de incienso, en forma de cruz, mientras dice: 1. Por sus llagas 2. santas y gloriosas, 3. nos proteja 4. y nos guarde 5. Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Seguidamente, el sacerdote que preside, enciende el cirio pascual con el fuego nuevo diciendo: La luz de Cristo, que resucita glorioso, disipe las tinieblas del corazón y del espíritu.

PROCESIÓN

Encendido el cirio, uno de los ministros toma carbones encendidos del fuego y los pone en el incensario. El sacerdote, según costumbre, impone el incienso. El diácono, o en su ausencia otro ministro idóneo, recibe del ministro el cirio pascual y se organiza la procesión. El turiferario, con el incensario humeante, camina delante del diácono o el ministro que lleva el cirio pascual. Sigue el sacerdote con los ministros y el pueblo, llevando todos en la mano las velas apagadas. A la puerta de la iglesia, el diácono, de pie y levantando el cirio canta: Luz de Cristo. Y todos responden: Demos gracias a Dios.

El sacerdote enciende su vela del cirio pascual. Después, el diácono continúa hasta el centro de la iglesia y, de pie y elevando el cirio, canta de

nuevo: Luz de Cristo. ***Y todos responden:*** Demos gracias a Dios. ***Y entonces encienden sus velas de la llama del cirio pascual, y avanzan.***

El diácono, al llegar ante el altar, de pie y vuelto al pueblo, eleva el cirio y canta por tercera vez: Luz de Cristo. ***Y todos responden:*** Demos gracias a Dios.

En ese momento, el diácono pone el cirio pascual sobre un candelabro solemne colocado junto al ambón o en medio del presbiterio, y se encienden las luces de la iglesia, excepto los cirios del altar, aunque puede mantenerse la antigua costumbre (sería recomendable) de no encender las luces de la iglesia hasta el canto del Gloria.

CANTO DEL PREGÓN PASCUAL

+ SEGUNDA PARTE: Liturgia de la Palabra

Después de haberse proclamado el pregón pascual, estando todos sentados, el sacerdote que preside, desde la sede, o el diácono si lo hay, desde otro lugar oportuno, hace la siguiente monición:

Hermanos: Con el pregón solemne de la Pascua, hemos entrado ya en la noche santa de la resurrección del Señor. Escuchemos, en silencio meditativo, la palabra de Dios. Recordemos las maravillas que Dios ha realizado para salvar al primer Israel, y cómo en el avance continuo de la Historia de la salvación, al llegar los últimos tiempos, envió al mundo a su Hijo, para que, con su muerte y resurrección, salvara a todos los hombres. Mientras contemplamos la gran trayectoria de esta historia santa, oremos intensamente, para que el designio de salvación universal, que Dios inició con Israel, llegue a su plenitud y alcance a toda la humanidad por el misterio de la resurrección de Jesucristo.

Nota: En la liturgia de la palabra, en lugar del Salmo responsorial de cada lectura, puede guardarse un espacio de silencio sagrado.

Oraciones después de las lecturas

Después de la primera lectura (La creación): Dios todopoderoso y eterno, admirable en todas tus obras; que tus redimidos comprendan cómo la creación del mundo en el comienzo de los siglos, no fue obra de mayor grandeza que el sacrificio

de Cristo, nuestra Pascua inmolada, en la plenitud de los tiempos. Él que vive y reina.

Después de la segunda lectura (El sacrificio de Abrahán): Oh, Dios, Padre supremo de los creyentes, que multiplicas sobre la tierra los hijos de tu promesa con la gracia de la adopción y, por el misterio pascual, hiciste de tu siervo Abrahán el padre de todas las naciones, como lo habías prometido, concede a tu pueblo responder dignamente a la gracia de tu llamada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la tercera lectura y su cántico (El paso del mar Rojo): También ahora, Señor, vemos brillar tus antiguas maravillas, y lo mismo que en otro tiempo manifestabas tu poder al librar a un solo pueblo de la persecución del Faraón, hoy aseguras la salvación de todas las naciones, haciéndolas renacer por las aguas del bautismo; te pedimos que los hombres del mundo entero lleguen a ser hijos de Abrahán y miembros del nuevo Israel. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la cuarta lectura (La nueva Jerusalén): Dios todopoderoso y eterno, multiplica, fiel a tu palabra, la descendencia que aseguraste a la fe de nuestros padres, y aumenta con tu adopción los hijos de la promesa; para que tu Iglesia vea cómo se ha cumplido ya en gran medida cuanto creyeron y esperaron los patriarcas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Después de la quinta lectura (La salvación que se ofrece gratuitamente a todos): Dios todopoderoso y eterno, esperanza única del mundo, que anunciaste por la voz de tus profetas los misterios de los tiempos presentes: atiende complacido los deseos de tu pueblo, porque ninguno de tus fieles puede progresar en la virtud sin la inspiración de tu gracia. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la sexta lectura (La fuente de la sabiduría): Oh Dios, que sin cesar haces crecer a tu Iglesia con la convocatoria de todas las gentes, defiende con tu constante protección a cuantos purificas en el agua del bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de la séptima lectura (El corazón nuevo y el espíritu nuevo): Oh, Dios, poder inmutable y luz sin ocaso, mira con bondad el sacramento admirable de la Iglesia entera y, en cumplimiento de tus eternos designios, lleva a feliz término la obra de la salvación humana; que todo el mundo experimente y vea cómo lo abatido se levanta, lo viejo se renueva y todo vuelve a su integridad original, por el mismo Jesucristo, de quien todo procede. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Monición antes del Gloria: Hemos escuchado las lecturas del Antiguo Testamento, esa larga historia que nos preparaba para la vida nueva de Jesucristo. Ahora, antes de escuchar el anuncio de esta vida nueva, cantemos la gloria de Dios, que es nuestra vida, nuestra luz, nuestro gozo; y aclamemos a su Hijo, resucitado de entre los muertos, porque Él es el Cordero de Dios, el único Santo, el único Señor, el único Altísimo.

Mientras se canta el Gloria, se tocan las campanas, se encienden las velas y se podrían encender las luces de la iglesia (si aún no se ha hecho).

Colecta: Oh, Dios, que has iluminado esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por nuestro Señor Jesucristo.

+ TERCERA PARTE: LITURGIA BAUTISMAL

Monición tras la homilía: Esta noche de la Resurrección del Señor, es la Noche de la Vida Nueva; es la Noche en la que (celebramos y) renovamos el Bautismo que, por la fuerza del Espíritu, nos hace hijos de Dios y hermanos de Jesucristo.

Dispongámonos, pues, a celebrar, en la alegría de la Pascua, el don del agua de la Vida, bendiciendo el agua bautismal y renovando las promesas bautismales, recordando que por el Bautismo, un día morimos al hombre viejo y al pecado, y fuimos incorporados a la Vida Nueva de Cristo.

Si hay bautismos: Queridos hermanos: acompañemos unánimes con nuestra oración la esperanza de nuestros hermanos que van a la fuente de la regeneración, para que el Padre omnipotente les otorgue todo el auxilio de su misericordia.

Si se bendice la fuente, pero no hay bautismos: Invoquemos, queridos hermanos, a Dios todopoderoso, para que su gracia descienda sobre esta fuente, y cuantos en ella renazcan, sean incorporados a Cristo como hijos de adopción.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

Santa María, Madre de Dios.
San Miguel.
Santos Ángeles de Dios.
San Juan Bautista.
San José.
Santos Pedro y Pablo.
Santos y santas de Dios.

Muéstrate propicio.
De todo mal.
De todo pecado.
De la muerte eterna.
Por tu encarnación.
Por tu muerte y resurrección.
Por el envío del Espíritu Santo.

Nosotros, que somos pecadores.

Si hay bautismos:

Para que regeneres a estos elegidos con la gracia del bautismo.

Si no hay bautismos:

Para que santifiques esta agua en la que renacerán tus nuevos hijos,

Jesús, Hijo de Dios vivo.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Ruega por nosotros.
Ruega por nosotros.
Rogad por nosotros.
Rogad por nosotros.

Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.
Líbranos, Señor.

Te rogamos, óyenos.

Te rogamos, óyenos.

Te rogamos, óyenos.

Te rogamos, óyenos.

Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Si hay bautizados, el sacerdote dice la siguiente oración con las manos extendidas; si no los hay, pasa directamente a la oración de bendición del agua bautismal: Dios todopoderoso y eterno, manifiesta tu presencia en estos sacramentos, obra de tu amor sin medida, y envía el espíritu de adopción para recrear los nuevos pueblos que alumbrará para ti la

fuentes bautismales; así tu poder dará eficacia a la humilde acción de nuestro ministerio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición del agua bautismal

El sacerdote bendice, seguidamente, el agua bautismal, diciendo la siguiente oración con las manos extendidas:

Oh Dios, que realizas en tus sacramentos obras admirables con tu poder invisible, y de diversos modos te has servido de tu criatura el agua para significar la gracia del bautismo.

Oh Dios, cuyo Espíritu, en los orígenes del mundo, se cernía sobre las aguas, para que ya desde entonces concibieran el poder de santificar.

Oh Dios, que incluso en las aguas torrenciales del diluvio prefiguraste el nacimiento de la nueva humanidad, de modo que una misma agua, misteriosamente, pusiera fin al pecado y diera origen a la santidad.

Oh Dios, que hiciste pasar a pie enjuto por el mar Rojo a los hijos de Abrahán, para que el pueblo liberado de la esclavitud del Faraón fuera imagen de la familia de los bautizados.

Oh Dios, cuyo Hijo, al ser bautizado por Juan en el agua del Jordán, fue ungido por el Espíritu Santo; colgado en la cruz vertió de su costado agua, junto con la sangre; y después de su resurrección mandó a sus apóstoles: «Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo», mira ahora a tu Iglesia y abre para ella la fuente del bautismo.

Que esta agua reciba, por el Espíritu Santo, la gracia de tu Unigénito, para que el ser humano, creado a tu imagen, lavado, por el sacramento del bautismo, de todas las manchas de su vieja condición, renazca, como niño, a nueva vida por el agua y el Espíritu.

Y, metiendo, si lo cree oportuno, el cirio pascual en el agua una o tres veces, prosigue:

Te pedimos, Señor, que el poder del Espíritu Santo, por tu Hijo, descienda hasta el fondo de esta fuente,

(Y, teniendo el cirio en el agua, prosigue:)

para que todos los sepultados con Cristo en su muerte, por el bautismo, resuciten a la vida con Él. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Renovación de las promesas bautismales

Acabado el rito del Bautismo, o después de la bendición del agua, si no hubo Bautismos, todos, de pie y con las velas encendidas en sus manos, renuevan las promesas del bautismo, juntamente con los bautizandos, si no se hubiera hecho ya. El sacerdote dirige a los fieles la siguiente monición u otra semejante:

Queridos hermanos: Por el misterio pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciábamos a Satanás y a sus obras, y prometimos servir fielmente a Dios en la santa Iglesia católica.

Así, pues, renunciad ahora al mal y a todas sus manifestaciones:

- ¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?
- ¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?
- ¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Prosigue el sacerdote: Y confesad abiertamente:

- ¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?
- ¿Creéis en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que nació de santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?
- ¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Concluye el sacerdote: Que Dios todopoderoso. Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna. Amén.

Tras la renovación de las promesas bautismales: Ahora, recordando nuestro propio Bautismo, por el que se nos incorporó a la vida de Dios, vamos (a pasar) a recibir el agua bautismal (, signándonos con la señal de la cruz), haciendo así presente la grandeza de Dios y el compromiso de vida que adquirimos en el Bautismo, cuando renacimos a la Vida Nueva de Cristo Resucitado. Considerémonos esta noche, pues, como si fuésemos bautizados de nuevo.

Ahora, todos los fieles pueden pasar por la pila bautismal y, tomando el agua bendita, se santiguan con ella; o bien, pueden ser asperjados por el sacerdote. Tras la aspersion, y ya desde la sede, tiene lugar la oración de los fieles.

Oración de los fieles: Dirijamos ahora, en el gozo de esta noche santa, nuestras súplicas a Dios Padre Omnipotente, por medio de Jesucristo su Hijo, el Señor, resucitado de la muerte por el poder del Espíritu Santo.

1. Por la Iglesia; para que viva en plenitud la vida nueva de Cristo resucitado y transmita fielmente el mensaje del misterio pascual al mundo de hoy. Roguemos al Señor.
2. Por los que, iluminados por la luz de Jesucristo, se incorporan esta noche santa a la Iglesia por medio del bautismo; para que vivan su unión a Cristo como cristianos comprometidos. Roguemos al Señor.
3. Por los que gobiernan las naciones de la tierra; para que buscando la paz y la justicia, defiendan la vida y contribuyan eficazmente a la construcción de un mundo más humano. Roguemos al Señor.
4. Por los pobres, los enfermos, y por todos los que sufren en espera de la total liberación; para que el triunfo de Cristo sobre la muerte llene sus vidas de luz y de esperanza. Roguemos al Señor.
5. Por todos y cada uno de nosotros; para que rescatados por la Sangre de Cristo, y nacidos del agua y del Espíritu, vivamos en plenitud el misterio pascual y seamos testigos fieles del evangelio. Roguemos al Señor.

Dios todopoderoso y eterno, que por el misterio pascual has restaurado tu alianza con los hombres, atiende las súplicas que te dirigimos al celebrar el triunfo de tu Hijo sobre el pecado y la muerte, y concédenos ser

transformados por tu Espíritu a imagen de Jesucristo, el hombre nuevo. Él, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

+ **CUARTA PARTE: LITURGIA DE LA EUCARISTÍA**

Antes de la presentación de ofrendas: Llegamos ahora al momento culminante de esta Noche Santa, en el que Jesús Resucitado se va a hacer presente entre nosotros en el sacramento de la Eucaristía. Así pues, con alegría y con agradecimiento, dispongámonos a celebrar la Liturgia Eucarística de la Pascua.

Poscomunión: Derrama, Señor, sobre nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con los sacramentos pascuales. Por Jesucristo nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.
- El que os ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, os colme con el premio de la inmortalidad.
- Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Domingo 5 de abril:

MISA DEL DÍA

El Dios de la vida, que ha resucitado a Jesucristo, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua bendita: Celebramos hoy con gozo desbordante la solemnidad de la Pascua del Señor, el gran acontecimiento de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos; porque es el fundamento de nuestra fe, el vigor de nuestra esperanza, la fuerza de nuestro amor. Participemos en esta celebración con el espíritu renovado, para vibrar con toda la Iglesia que celebra con alegría desbordante la resurrección del Señor. Y comenzamos la celebración de este domingo, el más importante de todo el año, haciendo memoria de nuestro Bautismo. Pidamos al Señor que al recibir el agua bautismal, bendecida esta noche, reavive en nosotros la gracia del Bautismo, por el cual fuimos sumergidos en la muerte redentora de Cristo para resucitar con Él a una vida nueva.

(Aspersión con el agua bendita por el templo, o bien todos pasan por la pila bautismal y toman el agua santiguándose)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Gloria: Cantemos ahora la gloria de Dios, que es nuestra vida, nuestra luz, nuestro gozo; y aclamemos a su Hijo, resucitado de entre los muertos, porque Él es el Cordero de Dios, el único Santo, el único Señor, el único Altísimo.

Colecta: Oh, Dios, que en este día, vencida la muerte, nos has abierto las puertas de la eternidad por medio de tu Unigénito, concede, a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, que, renovados por su Espíritu, resucitemos a la luz de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Renovación de las promesas bautismales: El día de nuestro Bautismo participamos de una manera misteriosa y sacramental de la muerte y la resurrección de Cristo. Ahora, en esta Eucaristía de Pascua, renovemos nuestro sí a Dios y confesemos con los labios y el corazón nuestra fe, que es la fe de la Iglesia.

Oración de los fieles: En este día santísimo en que la fuerza del Espíritu nos crea como hombres nuevos a imagen de Cristo resucitado, y hace de todos

nosotros un pueblo santo, elevemos nuestras plegarias para que la alegría pascual se extienda por todo el mundo.

1. Por la Iglesia; para que cada día sea más consciente de ser la comunidad pascual generada por Cristo, humillado en la cruz y glorificado en la resurrección. Roguemos al Señor.
2. Por todos los bautizados; para que en la aspersión de la sangre y del agua que brotan del costado abierto de Cristo, el Redentor, renueven la gracia de su nacimiento en el Espíritu. Roguemos al Señor.
3. Por toda la humanidad; para que se extienda por el mundo el alegre anuncio de que en Cristo se han hecho las paces del hombre con Dios, del hombre consigo mismo y del hombre con sus hermanos. Roguemos al Señor.
4. Por todos los difuntos; para que sean comensales del reino eterno, mientras esperan la resurrección de sus cuerpos al final de los tiempos. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros y nuestras familias; para que celebremos el acontecimiento pascual en sinceridad y verdad, y compartamos el don de la fe con los pobres y los que sufren. Roguemos al Señor.

Padre, que en la resurrección de Cristo, tu Hijo, ahuyentas todos los miedos y haces posible lo que nuestro corazón no se atreve a esperar; escucha nuestras oraciones y concede a todos los cristianos renovarse en el pensamiento y en las obras, con la fe de quien se siente resucitado en el Bautismo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: Protege, oh Dios, a tu Iglesia con misericordia perpetua, para que, renovada por los sacramentos pascuales, llegue a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.
- El que os ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, os colme con el premio de la inmortalidad.
- Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Lunes 6 de abril:

LUNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua “en este día”. Canon romano con embolismos propios.

Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, dispongámonos a celebrar que el Señor ha resucitado de entre los muertos, como lo había dicho; alegrémonos y regocijémonos todos, porque reina para siempre; y reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que has resucitado, venciendo los dolores de la muerte.
- Tú, que nos enseñas senderos de vida.
- Tú, que nos saciarás de gozo con tu rostro.

Gloria.

Colecta: Señor Dios, que haces crecer a tu Iglesia, dándole siempre nuevos hijos, concede a tus siervos vivir el sacramento que recibieron con fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Con la esperanza puesta en el amor de Dios, oremos a nuestro Padre del cielo, que ha resucitado a Jesucristo y lo ha constituido Señor y Mesías de la humanidad.

1. Para que la Iglesia sea cada día más consciente de ser la comunidad pascual, generada por Cristo humillado en la cruz y glorificado en la resurrección. Roguemos al Señor.
2. Para que no nos falten nunca en nuestras parroquias y comunidades sacerdotes que sean testigos fieles de la vida, el perdón y la misericordia que surgen del triunfo pascual de Cristo. Roguemos al Señor.

3. Para que la resurrección de Cristo, que ha llenado la tierra del amor de Dios, llene el corazón de los hombres de todo el mundo de sentimientos de fraternidad y de paz. Roguemos al Señor.
4. Para que los que dudan y los que no creen, reconozcan, iluminados por la gracia pascual, que no hay otro hombre fuera de Cristo que pueda salvarnos. Roguemos al Señor.
5. Para que nuestra comunidad crezca como una verdadera familia de Dios, asidua en la escucha de la Palabra, perseverante en la oración, testigo en la caridad fraterna. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, por el amor que tienes a tu Hijo, a quien has resucitado victorioso de entre los muertos, escucha bondadosamente las súplicas de los que confesamos que Jesucristo es Señor y lo reconocemos como único Maestro. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomunión: Te pedimos, Señor, que la gracia del Misterio pascual colme totalmente nuestro espíritu, para que hagas dignos de tus dones a quienes concediste entrar en el camino de la salvación eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.
- El que os ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, os colme con el premio de la inmortalidad.
- Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Martes 7 de abril:

MARTES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua “en este día”. Canon romano con embolismos propios.

Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía en el día en el que Cristo ha vencido al pecado y a la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que has sido constituido Señor y Mesías.
- Tú, que libras nuestras vidas de la muerte.
- Tú, que eres nuestro auxilio y escudo.

Gloria.

Colecta: Oh, Dios, que nos entregaste los auxilios pascales, continúa favoreciendo a tu pueblo con estos dones celestes, para que, habiendo alcanzado la libertad verdadera, pueda gozar en el cielo de la alegría que ya ha empezado a gustar en la tierra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, al celebrar en estos días de Pascua que la misericordia del Señor llena la tierra, elevemos nuestras plegarias a Dios Padre, que es nuestro auxilio y escudo.

1. Para que, por el poder de la resurrección, la Iglesia alcance a todo el mundo la verdadera libertad. Roguemos al Señor.
2. Para que no nos falten nunca en nuestras parroquias sacerdotes que sean testigos fieles del triunfo pascual de Cristo. Roguemos al Señor.
3. Para que todos los que hemos sido bautizados en Cristo, vivamos la vida nueva según el Espíritu. Roguemos al Señor.

4. Para que Jesucristo, que ha vencido al pecado y a la muerte, alcance a todos los difuntos disfrutar del reino de la vida. Roguemos al Señor.
5. Para que los cristianos de hoy, a ejemplo de María Magdalena, sepamos anunciar con la palabra y las obras que Cristo está vivo. Roguemos al Señor.

Señor y Padre nuestro, cuyo Hijo Jesús se hizo presente a María Magdalena cuando, llena de amor, lloraba junto al sepulcro; escucha nuestra oración y haznos vivir también a nosotros la alegría de encontrarnos contigo, para que sepamos anunciar la resurrección de Cristo a todos nuestros hermanos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Escúchanos, Dios todopoderoso, y, para merecer la felicidad eterna, prepara los corazones de tu familia la que otorgaste la gracia incomparable del Bautismo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.
- El que os ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, os colme con el premio de la inmortalidad.
- Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Miércoles 8 de abril:

MIÉRCOLES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua “en este día”. Canon romano con embolismos propios.

Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía en el día en el que Cristo ha vencido al pecado y a la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, primicia de los muertos.
- Tú, Rey vencedor.
- Tú, Cordero sin pecado.

Gloria.

Colecta: Oh, Dios, que todos los años nos alegras con la solemnidad de la resurrección del Señor, concédenos propicio llegar a la alegría eterna mediante las fiestas que celebramos en el tiempo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, con toda confianza, a Dios Padre, que ha puesto a Jesús a nuestro lado para que nos acompañe en nuestro camino.

1. Por la Iglesia; para que goce de una paz verdadera y estable en toda la tierra y, creciendo en el amor y en el temor de Dios, esté llena de la presencia del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales; para que en nuestra diócesis no falten nunca sacerdotes que hagan presente entre nosotros la cercanía y el amor de Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

3. Por la justicia, la concordia y la paz en todo el mundo; para que ahoguen las llamas de las injusticias humanas, de la discordia entre los hombres y de las guerras entre los pueblos. Roguemos al Señor.
4. Por los abatidos y los que han perdido la esperanza; para que la resurrección de Jesús los confirme en la seguridad de la victoria final sobre el mal. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, que con alegría celebramos la Pascua del Señor; para que en nuestra vida concreta sepamos ir poniendo signos de vida nueva. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, escucha nuestra oración y, como hizo tu Hijo con los discípulos de Emaús, abre nuestros corazones, y ayúdanos a descubrir el sentido de las Escrituras, para que sintamos la presencia de Cristo entre nosotros y le reconozcamos al partir el Pan. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunió: Liberados de la vieja condición de pecado, te pedimos, Señor, que la devota participación en el sacramento de tu Hijo nos transforme en nuevas criaturas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.
- El que os ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, os colme con el premio de la inmortalidad.
- Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Jueves 9 de abril:

JUEVES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua “en este día”. Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía en el día en el que Cristo ha vencido al pecado y a la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, Víctima propicia de la Pascua.
- Tú, Cordero sin pecado que a las ovejas salva.
- Tú, que has unido a Dios y a los culpables con nueva alianza.

Gloria.

Colecta: Oh, Dios, que has reunido pueblos diversos en la confesión de tu nombre, concede a los que han renacido en la fuente bautismal una misma fe en su espíritu y un mismo amor en sus obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, confesando nuestra fe en Cristo resucitado, elevemos confiadamente a Dios Padre nuestras súplicas para el bien de la Iglesia y del mundo.

1. Por la Iglesia; para que la fe de la Pascua la libre de toda servidumbre y la haga más generosa en el servicio. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que a nuestra diócesis no le falte nunca el número suficiente de sacerdotes que anuncien a Cristo resucitado. Roguemos al Señor.
3. Por todos los pueblos de la tierra; para que el triunfo de Jesús sobre la muerte apague los odios y restaure la paz.. Roguemos al Señor.

4. Por los enfermos y por todos los que sufren; para que hallen, en la caridad que brota de nuestra fe, la ayuda con que Dios les hace llegar su consuelo. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros y por todos los cristianos; para que el gozo de esta Pascua renueve nuestra fe y nos haga testigos entusiastas el Evangelio. . Roguemos al Señor.

Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, Dios de nuestros Padres de Israel, que has glorificado a tu siervo Jesús, escucha las súplicas de tus fieles y haz que la paz de Cristo resucitado renueve nuestra vida y nos llene de la alegría verdadera. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Escucha, Señor, nuestras oraciones para que el santo intercambio de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.
- El que os ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, os colme con el premio de la inmortalidad.
- Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Viernes 10 de abril:

VIERNES DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua “en este día”.

Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía en el día en el que Cristo ha vencido al pecado y a la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, resucitado de entre los muertos.
- Tú, que vienes en el nombre del Señor.
- Tú, Piedra angular.

Gloria.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, que por el Misterio pascual has restablecido tu alianza con los hombres, concédenos imitar en la vida lo que celebramos en la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, oremos a Dios, que por Jesús, Resurrección y Vida, nos ha enriquecido con su triunfo sobre la muerte y el pecado; y pidámosle que bendiga a nuestro mundo y que se manifieste a todos los hombres.

1. Para que la vida y las obras de la Iglesia expresen, de manera clara, que sólo en el nombre de Cristo se puede encontrar la salvación.
2. Para que aumente entre los jóvenes de hoy el interés por una vocación de servicio dentro del sacerdocio o de la vida consagrada. . Roguemos al Señor.
3. Para que la nueva vida que Cristo resucitado ha traído al mundo entero sea semilla de paz y fraternidad en todos los países de la tierra.

Roguemos al Señor.

4. Para que todos los que sufren en el cuerpo o en el alma, invocando con esperanza el nombre de Cristo, sepan poner en manos de Dios su dolor o su angustia.
5. Para que todos nosotros, dóciles al Espíritu y atentos a la voz de Cristo, trabajemos, día a día en la Iglesia, para el bien de todos los hermanos.

Escucha, Señor, las súplicas de tus fieles y concédeles, con la alegría de la salvación, la abundancia de gracias que confían recibir de tu mano quienes tienen puesta toda su esperanza en el nombre de Jesucristo, tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Guarda, Señor, con tu amor constante a los que has salvado, para que los redimidos por la pasión de tu Hijo se alegren con su resurrección. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.
- El que os ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, os colme con el premio de la inmortalidad.
- Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz, aleluya, aleluya.

Sábado 11 de abril:

SÁBADO DE LA OCTAVA DE PASCUA

Misa y lecturas propias de la feria. Gloria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua “en este día”. Canon romano con embolismos propios. Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, al comenzar la celebración de la Eucaristía en el día en el que Cristo ha vencido al pecado y a la muerte, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, el Primogénito de entre los muertos
- Tú, el vencedor del pecado y de la muerte.
- Tú, la resurrección y la vida.

Gloria.

Colecta: Oh, Dios, que no cesas de aumentar con la abundancia de tu gracia el número de los pueblos que creen en ti, mira con amor a tus elegidos, para que los renacidos en el bautismo se revistan de la inmortalidad gloriosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos a Dios, que es fuente de toda gracia y en la resurrección de Jesucristo nos ha manifestado su gran bondad.

1. Para que la Iglesia extienda por todas partes el amor de Cristo y los hombres vivamos como hijos del mismo Padre. . Roguemos al Señor.
2. Para que nunca falten en nuestra diócesis sacerdotes que anuncien en nuestras comunidades y parroquias la Buena Noticia de la resurrección de Jesús que vive para siempre y nos salva. Roguemos al Señor.
3. Para que las autoridades de nuestro país y de todo el mundo favorezcan y promuevan los medios que conducen al verdadero bien de los hombres. . Roguemos al Señor.

4. Para que los enfermos encuentren a su vera quien alivie el dolor de su cuerpo y quien los ayude a tener fortaleza de alma.
5. Para que todos nosotros sepamos corresponder al don de la fe que hemos recibido de Dios con nuestra disponibilidad para obedecerlo en todo y servirlo con nuestra vida.

Dios y Señor nuestro, que en la resurrección de tu Hijo nos has manifestado la fuerza de tu poder, escucha nuestras súplicas y concédenos la firmeza de la fe para que seamos constantes en tu alabanza y en el anuncio de la Buena Nueva del Evangelio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomunión: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne :

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.
- El que os ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, os colme con el premio de la inmortalidad.
- Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

Domingo 12 de abril:

DOMINGO II DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias del II domingo de Pascua. Gloria. Aleluya. Credo.

Prefacio I de Pascua “en este día”.

Canon romano con embolismos propios.

Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua bendita: Queridos hermanos: Como niños recién nacidos, ansiemos la leche espiritual, no adulterada, para que con ella vayamos progresando en la salvación, y comencemos la celebración de la Eucaristía recordando como Dios, por medio del Bautismo, nos injertó simbólicamente en la muerte y resurrección de su Hijo y, como con ello, nos otorgó el perdón de los pecados y nos adoptó como hijos suyos. Pidamos, pues, al Señor, que el agua que vamos a (benedir y) derramar sobre nosotros reavive la gracia que aquel día recibimos.

Un ministro acerca el recipiente con el agua, y el celebrante, con las manos juntas, dice la siguiente oración.

SEÑOR, Dios todopoderoso, escucha las oraciones de tu pueblo, ahora que recordamos la acción maravillosa de nuestra creación y la maravilla, aún más grande, de nuestra redención; dignate bendecir ✠ esta agua. La creaste para hacer fecunda la tierra y para favorecer nuestros cuerpos con el frescor y la limpieza. La hiciste también instrumento de misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud y al apagar con ella su sed en el desierto; por los profetas la revelaste como signo de la nueva Alianza que quisiste sellar con los hombres. Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán, renovaste nuestra naturaleza pecadora en el baño del nuevo nacimiento. Que esta agua, Señor, avive en nosotros el recuerdo de nuestro bautismo y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos bautizados en la Pascua. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Aspersión con el agua bendita por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Colecta: Dios de misericordia infinita, que reanimas, con el retorno anual de las fiestas de Pascua, la fe del pueblo a ti consagrado, acrecienta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendan mejor qué bautismo nos ha purificado, qué Espíritu nos ha hecho renacer y qué sangre nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Transformados por la vida nueva de Jesucristo, renovemos hoy nuestra adhesión a Él, a cuya muerte y resurrección fuimos incorporados por el Bautismo.

Oración de los fieles: Convocados, hermanos, por la alegría de la Pascua, invoquemos juntos a Dios, nuestro Padre, que a resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos; para que su luz nos ilumine y así podamos vivir en la claridad de su presencia.

1. Para que Cristo resucitado ilumine la vida de la Iglesia, y todos los que la formamos demos siempre testimonio de la resurrección con valor. Roguemos al Señor.
2. Para que la alegría que nos da Cristo resucitado anime a muchos jóvenes a entregarle su vida por entero en el ministerio sacerdotal y en la vida religiosa. Roguemos al Señor.
3. Para que la Pascua de Cristo transforme a los que ejercen autoridad en el mundo, y los comprometa más en la construcción de una sociedad más justa y fraterna. Roguemos al Señor.
4. Para que los que buscan y aún no han llegado a la fe, tengan la dicha de poder creer sin ver. Roguemos al Señor.
5. Para que Jesús sea nuestro Dios y Señor, y nos ayude a tener un solo corazón y una sola alma en el amor. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, que en la Pascua de cada domingo nos haces revivir las maravillas de la salvación. Escucha la oración de tu pueblo y haz que siempre sepamos reconocer a Cristo presente en la asamblea de los hermanos y que, juntamente con ellos, demos testimonio de la resurrección inaugurada por Cristo, tu Hijo. Él, que vive y reina inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Poscomunió: Concédenos, Dios todopoderoso, que el sacramento pascual recibido permanezca siempre en nuestros corazones. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- Que os bendiga Dios Todopoderoso en la solemnidad pascual que hoy celebramos y, compasivo, os defienda de toda asechanza del pecado.
- El que os ha renovado para la vida eterna, en la resurrección de su Unigénito, os colme con el premio de la inmortalidad.
- Y quienes, terminados los días de la pasión del Señor, habéis participado en los gozos de la fiesta de Pascua, podáis llegar, por su gracia, con espíritu exultante a aquellas fiestas que se celebran con alegría eterna.
- Y la bendición de Dios todopoderoso...

Despedida: Hermanos, anunciad a todos la alegría del Señor resucitado. Podéis ir en paz. Aleluya, aleluya.

Lunes 13 de abril:

LUNES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio II de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 3.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, nos hemos reunido para celebrar una vez más la Eucaristía con Jesús, que está vivo entre nosotros, pues, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; porque la muerte ya no tiene dominio sobre Él. Preparémonos pues, al comenzar la celebración reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que has triunfado de la muerte.
- Tú, que nos has hecho renacer del agua y del Espíritu..
- Tú, que eres el dueño absoluto de la creación.

Colecta: Dios todopoderoso, haz que seamos transformados a imagen del Creador del cielo los que, renovados por los sacramentos pascuales, nos hemos librado de la huella del padre terreno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles. Oremos, hermanos, confiadamente a Dios, nuestro Padre, quien, por la resurrección de su Hijo Jesucristo, comunica vida a todos los seres.

1. Para que la Iglesia anuncie con valentía el mensaje de salvación y dé testimonio en todo el mundo de la resurrección de Jesucristo, roguemos al Señor.
2. Para que nunca falte el número suficiente de sacerdotes en nuestra diócesis, que anuncien y vivan a Cristo resucitado. Roguemos al Señor.

3. Para que reine la concordia en nuestro pueblo, la prudencia, la justicia y la caridad en nuestros gobernantes y la paz duradera entre las naciones, roguemos al Señor.
4. Para que todos los que han muerto participen de la luz y de la paz, roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros proclamemos a los hombres en nombre de Jesús resucitado, roguemos al Señor.

Padre, escucha nuestra oración y deposita en nuestros corazones la paz y la alegría que nacen de la fe en Cristo Resucitado.. Por Jesucristo nuestro Señor

Poscomunión: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, que tu pueblo reciba los frutos de tu generosa bendición para que, libre de todo pecado, logre alcanzar los bienes que desea. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes 14 de abril:

MARTES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio III de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 5.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Nuevamente nos hemos reunido, hermanos, para celebrar la Eucaristía en este tiempo de Pascua, en el que con alegría y regocijo damos gracias, porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Preparémonos pues, al comenzar la celebración reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que reinas vestido de majestad.
- Tú, que estás vestido y ceñido de poder.
- Tú, que nos llamas a compartir tu vida.

Colecta: Haznos capaces, Dios todopoderoso, de anunciar el poder de Cristo resucitado para que poseamos en plenitud los dones visibles que hemos recibido como prenda de los futuros. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, al Padre, que con su poder nos creó y con su bondad nos ha salvado de la muerte, por la resurrección de su Hijo Jesucristo.

1. Por la Iglesia, para que sea ante todos los hombres un testimonio de amor y de servicio, como lo fueron las primeras comunidades cristianas, roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada; para que Cristo resucitado suscite seguidores fieles y radicales a Él en todo el mundo. Roguemos al Señor.

3. Por todos los hombres, para que nuestros tiempos sean pacíficos y los gobernantes logren superar con éxito los problemas que más perturban al mundo, roguemos al Señor.
4. Por los más pobres y los más débiles, por los enfermos, los moribundos, por los sometidos a prueba, por los no creyentes, roguemos al Señor.
5. Por nosotros, para que, a ejemplo de la primitiva comunidad, sintamos la urgencia de vivir como hermanos y favorezcamos una comunidad de fe, esperanza y amor, roguemos al Señor.

Escucha, Padre, la oración de tus hijos y haz que experimenten siempre en sus vidas el gozo y la paz de Jesucristo resucitado, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Escucha, Señor, nuestras oraciones para que el santo intercambio de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Ilumina, Señor, a tu familia para que, cumpliendo tu santa voluntad, pueda practicar siempre el bien. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles 15 de abril:

MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE PASCUA.

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio I de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 9.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: De nuevo nos hemos reunido para dar gracias al Señor en la celebración de la Eucaristía, para recibir de ella la fuerza para contar a nuestros hermanos la fama del Señor. Ahora, al comenzar la celebración de los sagrados misterios, le pedimos su gracia salvadora reconociendo que estamos necesitados de su misericordia para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, resucitado de entre los muertos.
- Tú, primogénito de toda la creación.
- Tú, nuestro Señor y Salvador.

Colecta: Al celebrar un año más los misterios en los que la humanidad recibió la esperanza de la resurrección recuperando la dignidad original, invocamos, Señor, tu compasión, para que percibamos siempre en el amor lo que hemos celebrado con fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Confiando en la presencia entre nosotros de Jesucristo resucitado, elevemos al Padre nuestra oración.

1. Para que la Iglesia anuncie sin cesar a todos los pueblos el alegre mensaje de la esperanza futura, roguemos al Señor.
2. Para que nunca falten vocaciones sacerdotales al servicio de nuestra diócesis, que repartan a todos el Pan de la Palabra y de la Eucaristía, roguemos al Señor.
3. Para que se afiancen los lazos de acercamiento y cooperación entre las naciones, venciendo las enemistades y divisiones, roguemos al Señor.

4. Para que los pobres, afligidos, enfermos y moribundos vean fortalecida su esperanza en la victoria de Cristo resucitado, roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros seamos renovados por la resurrección de Jesucristo, roguemos al Señor.

Padre, por la resurrección de tu Hijo hemos pasado de las tinieblas a la luz; haz que caminemos como hombres nuevos, abandonando la antigua vida de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Poscomunió: Asiste, Señor, a tu pueblo y haz que pasemos del antiguo pecado a la vida nueva los que hemos sido alimentados con los sacramentos del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Que tu pueblo, Señor, pueda alegrarse siempre de celebrar los misterios de su redención y de recibir continuamente sus frutos. Por Jesucristo nuestro Señor.

Jueves 16 de abril:

JUEVES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio IV de Pascua. Plegaria Eucarística II.

Oración sobre el pueblo n° 10.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, recordando que cuando Dios, salía al frente de su pueblo, guiándolo y acampando con ellos, la tierra tembló y el cielo destiló, comencemos la celebración de los sagrados misterios reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que estás siempre a nuestro lado.
- Tú, que salvas a los abatidos.
- Tú, que nos has abiertos las puertas del cielo.

Colecta: Oh, Dios, que estableciste el sacrificio pascual para la salvación del mundo, sé propicio a las súplicas de tu pueblo, para que Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote que intercede en favor nuestro, nos reconcilie por aquello que le asemeja a nosotros y nos absuelva en virtud de su igualdad contigo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Presentemos, hermanos, la oración a Dios, Padre de todos, siempre atento a nuestras necesidades.

1. Por la Iglesia, para que todas sus tensiones se resuelvan con espíritu fraterno y se consolide la unidad, fruto de la caridad sincera. . Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas al servicio de nuestra diócesis. Roguemos al Señor.
3. Por los que ejercen autoridad en el mundo: para que siempre busquen la paz y el bien de todos. Roguemos al Señor.

4. Por los pobres, para que sean ayudados en sus luchas, disfruten de los bienes de la vida y lleguen a ser verdaderos pobres de corazón. . Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, para que vivamos llenos del Espíritu Santo que Jesús nos da. Roguemos al Señor.

Dios nuestro, Padre de todos: por la Buena Nueva de Jesús resucitado hemos conocido que todos los hombres y mujeres de todas partes, sin ninguna diferencia, estamos llamados a compartir el mismo amor y la misma esperanza. Escucha nuestra oración, y haznos mensajeros de tu llamada universal de salvación. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has renovado para la vida eterna, multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual e infunde en nuestros corazones la fortaleza del alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Concede, Señor Dios, a tus fieles encontrar seguridad y riqueza en la abundancia de tus misericordias y haz que, protegidos con tu bendición, se mantengan en continua acción de gracias y te bendigan rebosantes de alegría. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes 16 de abril:

VIERNES DE LA II SEMANA DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio V de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 11.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, al recordar que con su Sangre, el Señor Jesús ha comprado para Dios hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación; y que ha hecho de ellos una dinastía sacerdotal que sirva a Dios; comencemos, por tanto, la celebración de la Eucaristía reconociendo que estamos necesitados de su misericordia para morir al pecado y resucitar a una vida nueva.

- Tú, que eres nuestra luz y salvación.
- Tú, que eres la defensa de nuestra vida.
- Tú, que nos das el verdadero alimento.

Colecta: Oh, Dios, esperanza y luz de las almas sinceras, te pedimos humildemente que concedas a nuestros corazones realizar una plegaria digna de ti y que siempre te glorifiquemos con la ofrenda de nuestras alabanzas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Hermanos, oremos con fe al Padre, que ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos y nos ha resucitado a nosotros juntamente con Él.

1. Por la Iglesia, para que, con su alegría, dé testimonio perseverante de la resurrección de Jesucristo. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas; para que la fuerza de Cristo resucitado empuje a muchos jóvenes a seguirle entregándole su vida por entero. Roguemos al Señor.

3. Por todos los hombres que se esfuercen con el estudio o el trabajo en hacer progresar el mundo y acrecentar los bienes de la creación. . Roguemos al Señor.
4. Por los que en medio de sus pruebas se sienten abatidos, para que descubran la fuerza de Cristo viviente y vean iluminado su camino. . Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, para que nuestra vida sea coherente con nuestra fe y nuestra esperanza. Roguemos al Señor.

Señor, encamina hacia Ti el corazón de tus hijos, para que cuantos han sido librados de las tinieblas de la infidelidad, no se aparten jamás de tu luz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Guarda, Señor, con tu amor constante a los que has salvado, para que los redimidos por la pasión de tu Hijo se alegren con su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Te pedimos, Señor, que guardes a tu familia con bondad incesante, para que se encuentre libre de toda adversidad bajo tu protección y viva entregada a ti con sus buenas obras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado 17 de abril:

SÁBADO DE LA II SEMANA DE PASCUA.

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio III de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 13.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, sabiéndonos pueblo adquirido por Dios, llamado a anunciar las proezas del que nos llamó de las tinieblas a su luz maravillosa, reconozcamos que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que has destruido el pecado y la muerte con tu resurrección.
- Tú, que has renovado la creación entera con tu resurrección.
- Tú, que das la alegría a los vivos y la vida a los muertos con tu resurrección.

Colecta: Oh, Dios, que, por los misterios pascuales, has querido abrir a tus fieles la puerta de la misericordia, míranos y ten piedad de nosotros, para que no nos desvariaremos nunca del sendero de la vida los que, con tu benevolencia, seguimos el camino de tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, al Padre, que ha manifestado su amor al mundo dándonos a su propio Hijo.

1. Para que la Virgen, madre de la Iglesia, la ayude a conservarse en la paz y en el amor, y sea congregada en la unidad, roguemos al Señor.
2. Para que los gobernantes y todos los políticos ejerzan su función con honradez y con espíritu de servicio, roguemos al Señor.
3. Por los que han abandonado la fe, por los que aún no conocen a Cristo, por todos los hombres de buena voluntad, roguemos al Señor.

4. Para que todos nosotros mantengamos el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones, y así descubramos su presencia a los hombres, roguemos al Señor.

Dios nuestro, Padre de todos los hombres, derrama sobre nosotros la fuerza de tu Espíritu para que seamos ante el mundo testigos de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizar en memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre el pueblo: Concede, Señor, que tus fieles, por la fuerza de tu bendición, se dispongan interiormente al bien, para que realicen todas sus obras fortalecidos y movidos por tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo 19 de abril:

DOMINGO III DE PASCUA

*Color blanco. Misa y lecturas propias del III domingo de pascua. Gloria. Aleluya.
Credo. Prefacio II de Pascua. Plegaria Eucarística III.
Bendición solemne de Pascua.*

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesús de entre los muertos, rompiendo las ataduras del pecado y de la muerte, esté con vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: Queridos hermanos: En este domingo, primer día de la semana, en el que la tierra entera aclama al Señor, toca en honor de su nombre, y canta himnos a su gloria, Invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Un ministro acerca el recipiente con el agua, y el celebrante, con las manos juntas, dice la siguiente oración.

DIOS todopoderoso, fuente y origen de la vida del alma y del cuerpo, bendice ✠ esta agua, que vamos a usar con fe para implorar el perdón de nuestros pecados y alcanzar la ayuda de tu gracia contra toda enfermedad y asechanza del enemigo. Concédenos, Señor, por tu misericordia, que las aguas vivas siempre broten salvadoras, para que podamos acercarnos a ti con el corazón limpio y evitemos todo peligro de alma y cuerpo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Aspersión con el agua bendita por el templo)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado y, por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su Reino.

Gloria.

Colecta: Que tu pueblo, oh, Dios, exulte siempre al verse renovado y rejuvenecido en el espíritu, para que todo el que se alegra ahora de haber recobrado la gloria de la adopción filial, ansíe el día de la resurrección con la esperanza cierta de la felicidad eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Transformados por la vida nueva de Jesucristo, renovemos hoy nuestra adhesión a Él, a cuya muerte y resurrección fuimos incorporados por el Bautismo.

Oración de los fieles: Confiando en que Jesucristo resucitado está presente en medio de nosotros y camina a nuestro lado, elevemos nuestra oración a Dios Padre todopoderoso.

1. Por la Iglesia; para que, caminando al paso de la humanidad, sepa llevar a todos la esperanza gozosa de la resurrección en Cristo. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales; para que, como los discípulos de Emaús, muchos jóvenes reconozcan a Cristo vivo en la Palabra y en la Eucaristía, y respondan con generosidad a su llamada al sacerdocio. Roguemos al Señor.
3. Por aquellos que ejercen autoridad en el mundo; para que sus ojos se abran ante la grandeza del misterio de Dios, y actúen siempre guiados por la luz del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
4. Por los que viven sin fe, los que caminan sin esperanza, decepcionados, como los dos de Emaús; para que el Señor Jesús camine junto a ellos, abra sus ojos y encienda sus corazones. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, aquí reunidos; para que seamos capaces de reconocerle a Cristo que camina a nuestro lado y está presente en el prójimo, en la Sagrada Escritura, y al partir el Pan de la Eucaristía. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que en este día, memorial de la Pascua, reúnes a tu Iglesia peregrina en el mundo; atiende nuestras oraciones y danos tu Espíritu, para que en la celebración del misterio eucarístico reconozcamos a Cristo crucificado y resucitado que abre nuestros corazones para comprender las Escrituras, y se manifiesta a nosotros en el acto de partir el pan. Él, que vive y reina, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

Poscomunión: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Bendición solemne:

- Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.
- Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.
- Y, pues, confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.

Lunes 20 de abril:

LUNES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio III de Pascua. Plegaria Eucarística II.

Oración sobre el pueblo n° 14.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: Hermanos, al reunirnos para celebrar en la Eucaristía que ha resucitado el Buen Pastor, que dio la vida por sus ovejas y se dignó morir por su rebaño; comencemos la celebración de los sagrados misterios reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que nos instruyes en el camino de tus mandatos.
- Tú, que nos das el alimento que perdura para la vida eterna.
- Tú, el enviado del Padre.

Colecta: Te pedimos, Dios todopoderoso, que, despojándonos del hombre viejo con sus inclinaciones, vivamos en la obediencia de aquel a quien nos has incorporado por los sacramentos pascuales. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, al Padre, que con su poder nos creó y con su bondad nos ha salvado de la muerte, por la resurrección de su Hijo Jesucristo.

1. Por la Iglesia, para que la mantenga siempre fiel y libre de todo error. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones sacerdotales y religiosas, para que siempre haya en nuestra diócesis quien anuncie con su vida la resurrección de Cristo. roguemos al Señor.
3. Por los que gobiernan las naciones, para que se afanen por establecer los fundamentos de una paz estable. Roguemos al Señor.

4. Por los incrédulos, por los que sufren en su cuerpo o en su espíritu, por los que temen la soledad o la muerte, para que hallen fuerza en Cristo resucitado. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, para que a ejemplo de la primitiva comunidad de cristianos, sintamos la urgencia de vivir como hermanos y tendamos hacia una comunidad viva de fe, esperanza y caridad. Roguemos al Señor.

Padre, sabemos que siempre nos escuchas, porque rogamos en nombre de tu Hijo Jesucristo, que murió y resucitó por nosotros; concédenos lo que con fe te hemos pedido. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has renovado para la vida eterna, multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual e infunde en nuestros corazones la fortaleza del alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, los corazones sumisos de tus fieles imploran tu ayuda, y ya que sin ti no pueden llevar a cabo nada de lo que es justo, que por el don de tu misericordia conozcan lo que es recto y valoren cuanto les será provechoso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes 21 de abril:

Martes de la III semana de Pascua

*Color blanco. Misa y lecturas de feria. Aleluya.
Prefacio IV de Pascua. Plegaria Eucarística II.
Oración sobre el pueblo n° 15.*

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, reunidos para alabar en la celebración de la Eucaristía a nuestro Dios, unidos a todos los que lo temen, pequeños y grandes, porque ha establecido la salvación y el poder y la potestad de su Cristo; comencemos la celebración de los sagrados misterios reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que eres la roca de nuestro refugio.
- Tú, que eres el Pan de vida.
- Tú, que eres un baluarte donde salvarnos.

Colecta: Oh, Dios, que abres las puertas de tu reino a los que han renacido del agua y del Espíritu, acrecienta en tus siervos la gracia que les has dado, para que, limpios de sus pecados, no se vean, por tu bondad, privados de tus promesas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Al Rey de la gloria, que, muriendo, destruyó nuestra muerte, y, resucitando, restauró la vida, pidámosle, hermanos, que escuche la oración de su Iglesia.

1. Para que el Salvador del mundo libre de todo mal a la Iglesia, redimida con su cruz y su resurrección. Roguemos al Señor.
2. Para que el Rey de cielos y tierra suscite abundantes vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, que vivan únicamente para anunciar el Reino de Dios. Roguemos al Señor.
3. Para que la paz de Cristo se extienda a todas las naciones y todos los hombres participen de ella. Roguemos al Señor.

4. Para que el Señor Jesucristo se acuerde en su reino de los pobres y de los afligidos, de los enfermos y de los moribundos, y de los que sufren por cualquier causa. Roguemos al Señor.
5. Para que el Salvador del mundo nos libre de todo mal, pues nos redimió con su pasión y resurrección. Roguemos al Señor.

Señor Jesucristo, que nos alegras con la solemnidad de tu resurrección, escucha las oraciones de tu pueblo y concede a cuantos te imploran alcanzar lo que santamente desean. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Poscomunió: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Te pedimos, Señor, que vengas en ayuda del pueblo fiel, y en tu bondad sostengas la humana fragilidad, para que, entregada a ti con sincero corazón, goce de los auxilios de la vida presente y de la futura. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles 22 de abril:

MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio V de Pascua. Plegaria Eucarística II.

Oración sobre el pueblo n° 16.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, sabiendo que nuestra boca siempre tiene que estar llena de la alabanza y de la gloria del Señor, y nuestros labios siempre tienen que aclamarlo; comencemos la celebración de los sagrados misterios reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que eres el Pan de vida.
- Tú que no quieres que se pierda nada de lo que se te ha dado.
- Tú, que nos resucitarás en el último día.

Colecta: Atiende, Señor, a tu familia y ayúdala como conviene, y concede participar en la resurrección de tu Unigénito a quienes has dado la gracia de la fe. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Apoyados en Cristo resucitado, fundamento de nuestra fe para dirigirnos al Padre, presentemos nuestra oración.

1. Para que toda la Iglesia sea portadora, con sus obras y su doctrina, de la verdad de Cristo resucitado, roguemos al Señor.
2. Para que los sacerdotes y religiosos sigan a Jesús con un amor exclusivo y su entrega sea estímulo para que los jóvenes se lancen a vivir en plenitud por el Reino. Roguemos al Señor.
3. Para que los gobernantes de las naciones sepan orientarlas por caminos de paz y de justicia, buscando siempre lo que conduce verdaderamente al bien completo de los hombres, roguemos al Señor.

4. Para que el misterio de Cristo muerto y resucitado ilumine y transforme nuestro mundo angustiado por el odio, la duda y la muerte, roguemos al Señor.
5. Para que todos los aquí reunidos vivamos la realidad de la Pascua, renovados por la gracia del Señor resucitado, y llevemos a todos nuestros hermanos el amor y la paz.

Padre de misericordia, que tanto amaste al mundo que le dista a tu Hijo; renuévanos por su misterio de muerte y resurrección y concédenos lo que te hemos pedido llenos de confianza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomión: Escucha, Señor, nuestras oraciones para que el santo intercambio de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Mira con bondad, Señor, a tu familia y concédele la misericordia continua que te suplica, y pues sin ella no puede hacer nada digno de ti, merezca realizar con ella tus preceptos salvadores. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves 23 de abril:

JUEVES DE LA III SEMANA DE PASCUA

San Jorge, patrón principal de la Corona de Aragón. FIESTA

Color rojo. Colecta propia. Resto de un mártir en tiempo pascual. Gloria.

Lecturas del Común de mártires (Leccionario IV).

Prefacio de los santos mártires. Plegaria Eucarística III.

(La Misa propia y sus lecturas están disponibles en las separatas de las distintas diócesis aragonesas)

Monición de entrada: Celebramos hoy la fiesta de san Jorge, a quien los pueblos que forman la Corona de Aragón veneramos como patrono, y cuya figura nos llega, desde la más remota antigüedad, envuelta en la leyenda. De él sabemos con seguridad que fue soldado y mártir en Palestina en el siglo III.

San Jorge es un modelo para los que, desde circunstancias muy diversas de la vida, quieren ser fieles a Dios, aún en medio de las dificultades. Si la leyenda nos lo presenta venciendo al dragón, hoy hay muchos “dragones” que quieren triunfar contra el bien, y contra los que los cristianos debemos luchar incansablemente.

Comencemos ahora la Eucaristía, reconociendo ante Dios que le somos infieles y que nos dejamos atrapar por el “dragón” del pecado, suplicándoles que se apiade y tenga misericordia de nosotros.

Yo confieso...

Gloria.

Colecta: Oh Dios, proclamando tu poder te rogamos humildemente que, así como san Jorge imitó la pasión del Señor, socorra con prontitud nuestra fragilidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, confiadamente a Dios, nuestro Padre, quien, por la resurrección de su Hijo Jesucristo, el Enviado de los siglos, comunica vida a todos los seres, y ha hecho fuertes a los mártires en la hora del tormento.

1. Para que la Iglesia anuncie con valentía el mensaje de salvación y dé testimonio en todo el mundo de la resurrección de Jesucristo. . Roguemos al Señor.
2. Para que la valentía y generosidad con la que san Jorge se entregó a la causa de Cristo anime a responder a los jóvenes que son llamados por el Señor para anunciar el evangelio. Roguemos al Señor.
3. Para que reine la concordia en nuestro pueblo, la prudencia, la justicia y la caridad en nuestros gobernantes y la paz duradera entre las naciones. . Roguemos al Señor.
4. Para que san Jorge interceda por esta tierra nuestra de Aragón, y por los que se acogen a su protección, de modo que, siendo como él imitadores de la pasión de Cristo, experimenten la fortaleza de Dios en la hora de la prueba y el gozo de la fidelidad al Evangelio. Roguemos al Señor.
5. Para que Dios, que ha querido que fuésemos mensajeros de la resurrección de Cristo, nos haga el don de vivir con el corazón puesto en las cosas del cielo.

Oh Dios, que fortaleces nuestra debilidad y que nos das cuanto necesitamos para permanecer unidos a Ti; escucha nuestras oraciones y haz que, a imitación de san Jorge, permanezcamos fieles a tu amor. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomunión: Penetrados del gozo de esta fiesta, hemos recibido, Señor, los dones del cielo; concédenos, te rogamos, a quienes anunciamos con este banquete divino la muerte de Cristo, participar con tus mártires en la gloria de su resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, que se alegre el pueblo cristiano porque glorificas a los miembros insignes de tu Hijo; y, pues devotamente celebra la fiesta de san Jorge, concédele participar de su suerte y gozar un día con él de tu gloria eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Viernes 24 de abril:

Viernes de la III semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio II de Pascua. Plegaria Eucarística II.

Oración sobre el pueblo n° 18.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y monición de entrada: Hermanos, reunidos para la celebración de la Eucaristía, en la que proclamaremos que digno es el Cordero degollado de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría, la fuerza y el honor; dispongámonos a ello reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Colecta: Dios todopoderoso, concédenos, a los que hemos conocido ya la gracia de la resurrección del Señor, resucitar a la vida nueva por el amor del Espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: En medio de la alegría de la Pascua, queridos hermanos, oremos a Dios con insistencia para que, del mismo modo que escuchó las preces y súplicas de su Hijo amado, se digne atender nuestras humildes peticiones.

1. Por la Iglesia, para que sea fortalecida por el triunfo de la resurrección de Cristo, y enriquecida por los dones del Espíritu Santo. Roguemos al Señor.
2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que nunca falten pastores a nuestras almas, que puedan gobernar y cuidar el rebaño encomendado a ellos por el buen Pastor. Roguemos al Señor.
3. Por todo el mundo, para que disfrute verdaderamente de la paz de Cristo. Roguemos al Señor.
4. Por nuestros hermanos afligidos, para que su tristeza se convierta en un gozo que nadie les pueda arrebatar. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra parroquia (comunidad), para que, con mucha fe, dé testimonio de la resurrección de Cristo. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que conoces que la vida de los aquí presentes está sujeta a muchas necesidades, escucha los deseos de los que te suplican y aceptan las promesas de los creyentes. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, después de recibir el don sagrado del sacramento, te pedimos humildemente que nos haga crecer en el amor lo que tu Hijo nos mandó realizar en memoria suya. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Oración sobre el pueblo: Te pedimos, Señor, que instruyas a tu pueblo con las enseñanzas del cielo, para que evitando todo lo malo y siguiendo todo lo bueno, no merezca tu indignación, sino tu incesante misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Sábado 25 de abril:

SÁBADO DE LA III SEMANA DE PASCUA

San Marcos, evangelista. FIESTA

*Color Rojo. Misa y lecturas propias (Leccionario IV). Gloria.
Prefacio II de los Santos Apóstoles. Plegaria Eucarística III.*

Monición de entrada: Hermanos, al celebrar la fiesta del evangelista san Marcos, quien nos ha dejado el relato de la vida y la muerte de Jesucristo plasmado en uno de los cuatro evangelios, reafirmemos nuestra fe en Jesús, la fe que nos ha llegado por el testimonio de los apóstoles y evangelistas. Y para mejor hacerlo, comencemos la celebración de la Eucaristía pidiendo perdón a Dios porque nuestra fe y nuestras obras no siempre van unidas vida y nuestro apostolado cristiano deja mucho que desear.

- Tú, que por medio de los apóstoles y evangelistas nos haces llegar tu Buena Noticia.
- Tú, que resucitado de entre los muertos eres vida para todos los que te siguen.
- Tú, que eres el Hijo de Dios hecho hombre.

Gloria.

Colecta: Oh, Dios, que enalteceste a tu evangelista san Marcos con la gracia de la predicación evangélica; concédenos aprovechar de tal modo sus enseñanzas que sigamos siempre con fidelidad las huellas de Cristo. Él, que vive y reina contigo.

Oración de los fieles: En la fiesta de san Marcos, evangelista, oremos a Dios Padre y pidámosle que el Evangelio de Jesucristo llegue a todos los hombres y sea motivo de esperanza y alegría para cuantos lo acojan.

1. Por la Iglesia; para que con espíritu misionero y en fidelidad a Jesucristo y a su Buena Noticia de salvación, anuncie su mensaje y haga nuevos discípulos en todo el mundo. Roguemos al Señor.

2. Por las vocaciones sacerdotales; para que el Dios de misericordia, que escogió a san Marcos como evangelizador y evangelista, haga que numerosos jóvenes respondan a su llamada. Roguemos al Señor.
3. Por los que ejercen autoridad en el mundo; para que no rechacen el evangelio como norma de vida a seguir, y trabajar así con la mejor guía por la paz y la justicia en la sociedad. Roguemos al Señor.
4. Por los que en sus sufrimientos ven vacilar su fe, por los que están cansados, por los que viven en la indiferencia; para que en todos brille la luz de la verdad y experimenten el gozo de saberse amados por Dios. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros y por todos los cristianos; para que, con nuestras obras hechas con sinceridad de corazón, y con nuestro testimonio, anunciemos a los hombres que Jesucristo es nuestro Salvador. Roguemos al Señor.

Dios nuestro, que has querido que las palabras y las obras maravillosas de tu Hijo quedaran consignadas en las palabras del Evangelio y llegasen a ser para la Iglesia luz resplandeciente y vida fecunda, escucha nuestra oración y haz que las enseñanzas de san Marcos den fruto abundante en nosotros y se transformen en semilla de gracia y de gloria. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomunión: Te pedimos, Dios todopoderoso, que nos santifique el don recibido de tu santo altar y nos fortalezca en la fe del Evangelio que san Marcos predicó. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y Tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Domingo 26 de abril:

DOMINGO IV DE PASCUA

Misa y lecturas propias del IV domingo de Pascua. Gloria. Aleluya. Credo.

Prefacio III de Pascua. Plegaria Eucarística III.

Bendición solemne de Pascua.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y aspersión con el agua: Queridos hermanos: En este domingo, primer día de la semana, en el que recordamos que la misericordia del Señor llena la tierra, y que su palabra hizo el cielo, invoquemos a Dios, Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Un ministro acerca el recipiente con el agua, y el celebrante, con las manos juntas, dice la siguiente oración.

DIOS todopoderoso y eterno, que, por medio del agua, fuente de vida y medio de purificación, quisiste limpiarnos del pecado y darnos el don de la vida eterna, dignate bendecir ✠ esta agua, para que sea signo de tu protección en este día consagrado a ti, Señor. Por medio de esta agua renueva también en nosotros la fuente viva de tu gracia, y libranos de todo mal de alma y cuerpo, para que nos acerquemos a ti con el corazón limpio y recibamos dignamente tu salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

(Aspersión del agua por toda la iglesia)

Que Dios todopoderoso nos purifique del pecado, y por la celebración de esta Eucaristía, nos haga dignos de participar del banquete de su reino.

Gloria.

Colecta: Dios todopoderoso y eterno, condúcenos a la asamblea gozosa del cielo, para que la debilidad del rebaño llegue hasta donde le ha precedido la fortaleza del Pastor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Credo: Transformados por la vida nueva de Jesucristo, renovemos hoy nuestra adhesión a Él, a cuya muerte y resurrección fuimos incorporados por el Bautismo.

Oración de los fieles: Dirijamos ahora nuestras peticiones al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que ha constituido a su Hijo resucitado como Señor y Mesías y guardián y pastor de nuestras vidas.

1. Para que el Papa, los obispos, sacerdotes y diáconos apacienten santamente a los pueblos que tienen encomendados. Roguemos al Señor.
2. Para que surjan vocaciones sacerdotales al servicio de nuestra diócesis, que hagan presente entre nosotros la imagen de Cristo, Buen Pastor. Roguemos al Señor.
3. Para que los gobernantes en sus deliberaciones y decisiones, estén siempre atentos a las necesidades de sus pueblos, recogiendo sus justas aspiraciones. Roguemos al Señor
4. Para que todos los fieles cristianos descubran la vocación a la que son llamados por Dios para servirle. Roguemos al Señor.
5. Para que todos nos sintamos responsables de la solicitud pastoral de la Iglesia. Roguemos al Señor.

Oh Dios, Padre nuestro, que tu Hijo ha abierto la puerta de la salvación, escucha nuestras oraciones y derrama sobre nosotros la sabiduría del Espíritu, para que entre las asechanzas del mundo reconozcamos la voz de Cristo, buen pastor, que nos da la abundancia de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Pastor bueno, vela compasivo sobre tu rebaño y conduce a los pastos eternos a las ovejas que has redimido con la sangre preciosa de tu Hijo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Bendición solemne:

- Dios, que por la resurrección de su Unigénito os ha redimido y adoptado como hijos, os llene de alegría con sus bendiciones.
- Y ya que por la redención de Cristo recibisteis el don de la libertad verdadera, por su bondad recibáis también la herencia eterna.
- Y, pues, confesando la fe habéis resucitado con Cristo en el bautismo, por vuestras buenas obras merezcáis ser admitidos en la patria del cielo.
- Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

Lunes 27 de abril:

Lunes de la IV semana de Pascua

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio IV de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 23.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, nos hemos reunido para celebrar una vez más la Eucaristía con Jesús, que está vivo entre nosotros, pues, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; porque la muerte ya no tiene dominio sobre Él. Preparémonos pues, al comenzar la celebración reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

Colecta: Oh, Dios, luz perfecta de los santos, que nos has concedido celebrar en la tierra los sacramentos pascuales, haznos gozar eternamente de la plenitud de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Dios sigue cumpliendo su palabra a los hombres; por eso, confiados en sus promesas, acudimos confiadamente a Él.

1. Para que los obispos, sacerdotes, religiosos, catequistas y cuantos siguen una vocación específica en la Iglesia anuncien la palabra de Dios, apoyándola con sus obras. Roguemos al Señor.
2. Para que al Pueblo de Dios no le falten pastores que con generosidad y comprensión repartan el pan de la Palabra y el Cuerpo del Señor. Roguemos al Señor.
3. Para que los dirigentes políticos de nuestro país y de todos los países del mundo cumplan sus palabras y promesas, en orden al bien común de los ciudadanos. Roguemos al Señor.
4. Para que los pobres, los parados, los hambrientos puedan recobrar su fe en las palabras de la Iglesia, encontrando la debida acogida en todos nosotros. Roguemos al Señor.

5. Para que los que estamos aquí reunidos cumplamos con nuestras obras las promesas sacramentales del Bautismo y de nuestra vocación específica. Roguemos al Señor.

Acoge benigno, Padre santo, la súplicas de tu Iglesia, no permitas que nos apartemos de tu amor, y concédenos que tu Hijo haga de nosotros un solo rebaño bajo un solo pastor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Mira, Señor, con bondad a tu pueblo y, ya que has querido renovarlo con estos sacramentos de vida eterna, concédele llegar a la incorruptible resurrección de la carne que habrá de ser glorificada. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Te pedimos, Señor, que extiendas tu brazo poderoso en defensa de tus hijos, y así, obedientes a tu voluntad de Padre, se sientan seguros bajo la protección de tu amor eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Martes 28 de abril:

MARTES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio V de Pascua.

Plegaria Eucarística II. Oración sobre el pueblo n° 24.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Nuevamente nos hemos reunido, hermanos, para celebrar la Eucaristía en este tiempo de Pascua, en el que con alegría y regocijo damos gracias, porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo. Preparémonos pues, al comenzar la celebración reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que conoces a tus ovejas.
- Tú, que nos das la vida eterna.
- Tú, que eres uno con el Padre.

Colecta: Al celebrar el misterio de la resurrección del Señor, te pedimos, Dios todopoderoso, que merezcamos recibir la alegría de nuestra redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Oremos, hermanos, a Dios nuestro Padre, que con su poder nos creó y con su bondad nos ha salvado de la muerte, por la resurrección de su Hijo Jesucristo.

1. Para que conserve siempre libre de todo pecado y de todo error a la Iglesia, que ha purificado con la sangre de su Hijo. Roguemos al Señor.
2. Para que la voz del Espíritu resuene en el corazón de los jóvenes, y los ayude a dejar todo por anunciar el Reino de Dios. Roguemos al Señor.
3. Para que todas las naciones obtengan la paz, la justicia y la prosperidad temporal. Roguemos al Señor.

4. Para que todos los que padecen necesidad en el alma o en el cuerpo sientan el auxilio del Señor. Roguemos al Señor.
5. Para que Dios se digne bendecir nuestra parroquia y dar éxito a nuestros trabajos. Roguemos al Señor.

Oh Dios, que restableces la santidad y amas la inocencia; escucha nuestras plegarias y encamina hacia Ti el corazón de tus fieles para que, cuantos han sido librados de las tinieblas de la infidelidad, no se aparten jamás de tu luz. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Escucha, Señor, nuestras oraciones para que el santo intercambio de nuestra redención nos sostenga durante la vida presente y nos dé las alegrías eternas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Atiende, Señor, a las preces de tu familia y concede tu ayuda a quien la implora humildemente, para que fortalecido con los auxilios oportunos persevere en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Miércoles 29 de abril:

MIÉRCOLES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora, patrona de Europa. FIESTA

Color blanco. Misa propia y lecturas del común (Leccionario IV).

Aleluya. Prefacio de las Santas Vírgenes y religiosos.

Plegaria Eucarística III.

Monición de entrada: Celebramos hoy la fiesta de santa Catalina de Siena, religiosa dominica italiana de finales del siglo XIV; mujer sencilla y humilde, pero al mismo tiempo, valiente e intrépida, llena de amor y de profunda vida mística, declarada Doctora de la Iglesia por el Papa Pablo VI y patrona de Europa por Juan Pablo II.

Su espiritualidad y sus escritos hacen de ella una auténtica maestra de oración, enamorada de Cristo. Y este mismo amor la llevó a vivir muy comprometida y activa en la vida social y eclesial, luchando incansablemente por el retorno del Papa a Roma desde Aviñón, por conseguir la paz entre las ciudades de Italia, y por la reforma de las costumbres en la Iglesia, especialmente entre la jerarquía.

Nosotros también estamos llamados, como Santa Catalina de Siena, a la santidad de vida; sin embargo, fallamos a menudo en nuestro camino hacia ella. Por eso, iniciamos la celebración de los sagrados misterios de la Eucaristía pidiendo perdón a Dios por nuestros pecados.

Yo confieso...

Gloria.

Colecta: Oh Dios, que inflamaste de amor divino a santa Catalina de Siena en la contemplación de la pasión del Señor y en el servicio a tu Iglesia, concede a tu pueblo, por su intercesión, que, unido al misterio de Cristo, se alegre siempre por la manifestación de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Con los ojos fijos en Jesús resucitado, y con la intercesión de santa Catalina de Siena, oremos, hermanos, confiadamente a

Dios nuestro Padre, que ha manifestado su amor al mundo dándonos a su propio Hijo.

1. Para que la Iglesia, enriquecida con la vida y doctrina de Santa Catalina de Siena, que la amó con apasionada entrega, permanezca unida en la verdad y la fidelidad a Jesucristo. Roguemos al Señor.
2. Para que Dios suscite en su Iglesia vocaciones sacerdotales y religiosas que prolonguen en nuestra historia la obra redentora de su Hijo. Roguemos al Señor.
3. Para que los gobernantes y todos los políticos de Europa ejerzan su función con honradez y con espíritu de servicio. Roguemos al Señor.
4. Para que la fraternidad cristiana se haga palpable entre los pobres, marginados y excluidos de nuestra sociedad. Roguemos al Señor.
5. Para que todos nosotros mantengamos el amor que Dios ha derramado en nuestros corazones, y así descubramos su presencia a los hombres. Roguemos al Señor.

Señor, que enriqueciste a tu Iglesia con la santidad y sabiduría de santa Catalina de Siena; escucha las oraciones que en su fiesta te presentamos, y danos a beber con largueza del agua de la sabiduría que salta hasta la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Poscomunión: Señor, la mesa del cielo en la que hemos sido alimentados, y que sustentó a santa Catalina de Siena en su vida temporal, nos obtenga la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Vuelve, Señor, hacia ti el corazón de tu pueblo; y Tú que le concedes tan grandes intercesores no dejes de orientarle con tu continua protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Jueves 30 de abril:

JUEVES DE LA IV SEMANA DE PASCUA

Color blanco. Misa y lecturas propias de feria. Aleluya.

Prefacio II de Pascua. Plegaria Eucarística II.

Oración sobre el pueblo n° 26.

El Dios de la vida, que ha resucitado a su Hijo Jesucristo, rompiendo las ataduras de la muerte, esté con todos vosotros.

Monición de entrada y acto penitencial: Hermanos, recordando que cuando Dios, salía al frente de su pueblo, guiándolo y acampando con ellos, la tierra tembló y el cielo destiló, comencemos la celebración de los sagrados misterios reconociendo que estamos necesitados de la misericordia del Padre para morir al pecado y resucitar a la vida nueva.

- Tú, que nos has llamado a servir como tú has servido.
- Tú, que nos has enseñado que nadie es mayor que su Maestro.
- Tú, que eres el Salvador prometido.

Colecta: Oh Dios, que has restaurado la naturaleza humana por encima de su dignidad original, dirige tu mirada hacia el sacramento de tu amor inefable y conserva los dones de tu continua gracia y protección en aquellos que te has dignado renovar por el sacramento de la regeneración. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles: Roguemos a Dios con la confianza que nos da formar parte de la comunidad que su Hijo constituyó mediante su muerte y resurrección.

1. Para que la Iglesia de Cristo tenga hoy la misma valentía que los apóstoles en anunciar el Evangelio, a pesar de las contrariedades del mundo. Roguemos al Señor.
2. Para que Dios conceda a la Iglesia vocaciones que vivan para alabar y extender su Reino. Roguemos al Señor.
3. Para que nuestros gobernantes no traicionen nunca al pueblo, sino que los sirvan con honestidad y responsabilidad. Roguemos al Señor.

4. Para que la presencia de Cristo resucitado ayude y consuele a cuantos sufren la enfermedad, el dolor, el abandono y la soledad. Roguemos al Señor.
5. Para que los aquí presentes sepamos obedecer a Dios antes que a los hombres y demos fiel testimonio de la resurrección de Cristo con nuestras obras y palabras. Roguemos al Señor.

Dios y Padre nuestro, que resucitando a Cristo nos diste nueva vida, escucha nuestras oraciones y haz que, cumpliendo tu voluntad cada día, adelantemos la llegada de tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

Poscomunión: Dios todopoderoso y eterno, que en la resurrección de Jesucristo nos has renovado para la vida eterna, multiplica en nosotros los frutos del Misterio pascual e infunde en nuestros corazones la fortaleza del alimento de salvación. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre el pueblo: Señor, protege con tu mano poderosa a este pueblo suplicante; dignate purificarlo y orientarlo para que, consolado en el presente, tienda sin cesar hacia los bienes futuros. Por Jesucristo nuestro Señor.